

EL LORO DEL FIN DEL MUNDO

En octubre del año 2005, un loro latinoamericano muerto mientras estaba en cuarentena en Reino Unido dio positivo en los análisis de la Gripe Aviar.

Aunque ahora casi nadie lo recuerda, esa muerte dio lugar a titulares en todos los periódicos¹ y contribuyó a propagar la histeria de una posible superepidemia capaz de poner punto y final de una vez por todas a la civilización.

¿Cómo es posible que un virus que no existe de lugar a una alerta mundial?

EL USO DE LA CIENCIA POR EL PODER

Las instituciones científicas y sanitarias gozan de una credibilidad que hace tiempo perdió la política y más recientemente la prensa. La ciencia se vale de un lenguaje desconocido para la mayoría de la gente y trata con los hechos a través de entes invisibles de un alto grado de abstracción. Los modelos con que la ciencia describe el mundo tienen tal prestigio que lo definen hasta el punto de estereotipar la percepción de la gente, desplazando los hechos que trata fuera del ámbito crítico del sentido común². Ante las afirmaciones respaldadas por la ciencia no cabe alegación alguna, la ciencia es la religión verdadera y sus dogmas definen la realidad.

La ilusión de una amenaza invisible sirve de justificación a políticas de control. Para mantener esa amenaza el estado recurre al espectáculo. El espectáculo como herramienta para cultivar las mentes tiene el problema de la tolerancia: necesita aumentar su impacto para mantener su efecto, la dosis necesaria se ha hecho tan alta que los nuevos espectáculos para tener efecto han de ser catastróficos. Así que ahora, el discurso propagandístico se ha tornado apocalíptico.

EL USO DEL ESPECTÁCULO POR EL PODER

No es tan diferente el esquema de una película de cine del esquema de una de estas grandes campañas de adoctrinamiento de masas³. De hecho, la

¹El titular de El País del 22 de octubre del 2008 dice así: *"El Reino Unido anuncia la muerte por gripe aviar de un loro en cuarentena traído de Latinoamérica"*. Dos días después, un artículo titulado *"El loro muerto en Reino Unido estaba infectado con la cepa más peligrosa"* y firmado por Terra/EFE, se hacía eco de la gravedad de la situación: *"La ministra británica de Sanidad, Patricia Hewitt, reconoció que una pandemia de gripe aviar en el Reino Unido "es inevitable" y la única cuestión es "cuándo" llegará, algo que no se puede pronosticar porque "simplemente, no se sabe"*.

² Además, para someter la ciencia a crítica hace falta dominar un lenguaje cuyo aprendizaje exige una gran dedicación, sumisión y adoctrinamiento. Incluso conociendo el argot suele hacerse necesaria una gran cantidad de información especializada que sólo puede ser recopilada por la industria.

³ De hecho, durante la Gripe porcina, los periódicos resaltaron que un guardaespaldas del presidente Obama se podría haber contagiado durante el viaje presidencial a México que

campana comienza en el cine y la televisión y continúa en el telediario con su mismo lenguaje. En el caso del terrorismo, antes fueron las películas sobre ataques terroristas espectaculares que los grandes atentados con nombres publicitarios. Con el caso de las “pandemias” ocurre lo mismo, el campo está previamente labrado, los objetivos están preparados, casi deseosos de que la aventura que ayer fue ficción mañana sea realidad, porque un buen telediario deja más satisfecho al ciudadano sadomasoquista medio que una buena película.

Estas campañas de pánico son ejercicios de histeria común que sirven de iniciación a una nueva realidad. Las necesidades, los miedos y las ansiedades son puestos al día por sucesivas campañas de adoctrinamiento vendidas como sucesos vividos con emoción a los hombres-objeto que a base de vivir secuestrados en un sí mismo ajeno, acaban huyendo de cualquier cosa que no sea un simulacro y a la vez deseando que ese simulacro sea real, aunque ello suponga un desastre o el fin de la humanidad. La fantasía del cataclismo sirve de fetiche al hombre ficticio que desea existir, por eso es tan grande su fascinación.

LA PANDEMIA QUE NOS OCUPA

Ahora, cuatro años después de la muerte del loro, una nueva pandemia ha alimentado las ansias de los televidentes. La llamaron gripe del cerdo, y luego gripe A, por mantener el lenguaje publicitario y el mercado del cerdo. Esta pandemia, resultó no ser más que una gripe normal que ha contagiado a miles de turistas y ha vendido millones de mascarillas y dosis de antivirales de dudosa reputación⁴.

La alarma fue total, los titulares advertían que no se le podía parar, pero cuando parecía que iban a caer como moscas, apenas murió nadie y no se pudo mantener la excitación necesaria como para llegar a la catarsis y el recogimiento. La tensión paró y ha resultado ser la pandemia más corta de la historia.

EL VIRUS SE RETIRA, PERO PROMETE VOLVER CON FUERZA RENOVADA.

Cuando todo parecía calmarse, entre advertencias de que no bajemos la guardia, viene este titular en primera página del periódico El País⁵: *“La OMS teme que la nueva gripe “interactúe” con la aviar y se haga más*

tuvo lugar poco antes. Este esquema de narración en que se nos muestra un cataclismo vivido por la masa y, en paralelo, sufrido también por el presidente de EEUU, es de película de pacotilla. Una cosa en común que tienen las mentiras mediáticas es que están hechas para todos los públicos, aun a riesgo de sacrificar toda lógica por el factor emotivo.

⁴ No sólo los gobiernos compraron antivirales a millones, La farmacéutica Roche ya vendía a las empresas el derecho preferente al antiviral para que, llegado el momento de la escasez, no les falte a sus trabajadores la dosis de Tamiflu, el precio, 6 dólares al año (*Roche Offers Firms Tamiflu Deal*, The Wall Street Journal, 27 de junio del 2008).

⁵El País, 18/05/2009

"peligrosa", en el artículo se dice *"Tenemos motivos para temer una interacción del virus A(H1N1) con otros, entre ellos el H5N1, el de la gripe aviar"* Una pregunta que hay que hacer es: ¿qué motivos?

VIRUS QUE NI SIQUIERA EXISTEN, EL REGRESO DE LA GRIPE AVIAR.

Cuando nuestro amigo el loro murió en cuarentena, el motivo de la alerta era que ese virus que se podía transmitir de aves a humanos mutara recombinando su material genético con el de la gripe común y así hacer una variante especialmente mortal de gripe.

Es decir, la alarma se produjo ante una especie que todavía no existía, una quimera. Pero ¿cómo es de frecuente la recombinación entre virus? ¿Por qué va a mutar este virus y no otros? ¿Es tan previsible la mutación como para prepararse contra una pandemia? La respuesta se puede leer en un artículo de la BBC⁶: *"las posibilidades de que el virus de gripe porcina H1N1 se combine con la cepa H5N1 es tan probable como cualquier otra recombinación de cepas" "Lo que este brote demuestra es lo difícil que es predecir una nueva cepa pandémica"*.

Cada año la propaganda reserva un espacio para elucubrar hipotéticas mutaciones hiperinfecciosas y anunciarlas como inevitables. Podemos leer en otro artículo de la BBC:

"la titular de la OMS, Margaret Chan, advirtió que tienen "todas las razones" para pensar que la nueva enfermedad puede combinarse con otras ya existentes. Chan destacó que "no hay que olvidar que la gripe aviar aún afecta a las aves de corral de varios países y no se puede saber cómo se va a comportar cuando entre en contacto con la gran cantidad de personas infectadas con la gripe porcina. [...] el virus puede darnos un respiro, pero no sabemos por cuánto tiempo y uno no puede decir si se trata de la calma que antecede a la tormenta".

VIDA ENTRE PANDEMIAS. LA CALMA.

Pero ¿qué "sacan" de todo esto? ¿Para qué tanto empeño? Tal vez sería suficiente con el beneficio que supone la venta de antivirales para empresas cercanas a los neoconservadores americanos, es razonable pensar que la mafia del capital está infiltrada en la OMS y de vez en cuando han de montar un espectáculo para que parezca justificado que los recursos destinados a la salud pública se gasten en comprar sus productos.

También, como parte del proceso de medicalización de la vida cotidiana y dentro de un proyecto más amplio en el que se nos está imponiendo una ilusión de dependencia hacia la industria, estas epidemias ficticias contribuyen a viciar con su alarmismo nuestra concepción de salud.

⁶http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/05/090501_gripe_genetica_men.shtml

Igual que han inventado un estado de excepción y de guerra permanente que no es otra cosa que guerra encubierta contra los pobres, están inventando un estado de excepción y de epidemia permanente, que es una guerra contra cualquiera que no esté sometido a una sensación de carencia, de enfermedad. Nos están envenenando, y no sólo con la porquería que nos hacen respirar o comer, también con la que nos hacen ver y escuchar en sus medios de comunicación –y que a veces amplificamos en los nuestros. Nos enferman de hipocondría.

Antes todo el mundo estaba sano hasta que una sensación de malestar nos hacía sentir enfermos. Conforme la vida-ficción entra en el campo de la salud los que se creen sanos van siendo menos, perseguidos por distintas medidas objetivas que insisten en demostrarles lo contrario.

Las epidemias de verdad aparecían y mataban a un montón de gente, si no ocurría eso, pues no había epidemia y mejor que mejor. Los médicos se ocupaban de luchar contra los brotes epidémicos reales tratando de evitar la histeria. Ahora, el enemigo silencioso planea, se esconde en los animales, preparando nuestra desdicha en cada mutación, la asepsia es necesaria, pues todo lo que hay fuera del consumo privado es potencialmente mortal. Y aun así la pandemia nos ronda.

POSTDATA. LOS APOCALIPSIS QUE VIENEN. LA TORMENTA

En este último ejercicio preparatorio, el presidente de México pidió a las asustadas familias que permanecieran recogidas en la seguridad del hogar⁷.

Es posible que un día decidan continuar aumentando la tensión mediática, nos enseñaron fotografías de gente con traje de aislamiento total inspeccionando aviones, les habría bastado ir añadiendo imágenes de muertos –ya sea de la gripe común o de cualquier otra enfermedad suficientemente ambigua- y seguir con el show para poder imponer lo que hubieran querido sin oposición.

Una de las utilidades que puede tener una pandemia-ficción es la de justificar cualquier acto represivo para evitar su propagación. Si llega la tormenta, habrá leyes que obliguen la medicación y el aislamiento. Una población asustada, dispuesta a tomar cualquier cosa que se le ofrezca en una pastilla es un recurso que el sistema aprovechará cuando sea necesario.

⁷ <http://www.diariodecadiz.es/article/sociedad/413027/todo/mundo/su/casa.html>